

Cuando se anunció la excursión (día, lugar, hora, precio...) no se indicó, que desde el comienzo, iba a ser un adentrarnos poco a poco y de forma sencilla en **“la hermosura”**

Salimos el día 26 de mayo, a las 8,30. Una vez fuera del bullicioso Madrid, nos dirigimos al Buen Dios con el salmo 104:

Bendice, alma mía al Señor...

...Desde tu morada riegas los montes,

Y la tierra se sacia de tu acción fecunda...

A la vez, podíamos contemplar el verdor de la tierra, con la retama amarilleando bajo el sol radiante de la mañana. Luciendo sus mejores complementos, la jara florecida, blanqueaba a los pies de la sierra. Nos dirigíamos a Salamanca, en donde según Unamuno:

“El tiempo se recoge” y “lo eterno desarrolla sus entrañas”

Discurriendo por la llanura castellana, la belleza seguía haciéndose presente con extensas llanuras de florecillas y, la voz que José L. Corzo ponía a Fray L. De León en su

¡Qué descansada vida

La del que huye del mundanal ruido

...

nos invitaba a decir con el autor.

...un no rompido sueño,

un día puro, alegre, libre quiero

no quiero ver el ceño

vanamente severo

de a quien la sangre ensalza, o el dinero...

Sin haber sentido el tiempo, nos encontrábamos frente a la maravillosa fachada de San Esteban, distinta según las horas del día y los meses en que la contemples (dicen que es una de las mejores muestras del plateresco). Nos esperaba un dominico encantado, presiento que muchos recordamos a Felicísimo, para ser nuestro guía. Sus comentarios y explicaciones estuvieron llenas de humor y sabiduría, debe ser que la orden “imprime carácter”. Nos trajo a nuestra mente y a nuestro corazón, el trabajo de personajes tan grandes como: Francisco de Vitoria, Santo Tomás de Aquino, Domingo de Soto o el padre Montesinos.

Nos trasladamos a la preciosa plaza de la catedral, para acceder a “la Vieja”. Nuestro guía fue Antonio Ávila, el cual nos hizo sumergirnos en “los por qué” de la arquitectura que contemplábamos, enlazados

con “los por qué” religiosos de la época, que a la vez hacen preguntas al ahora. Contemplar el retablo de la Hª de la salvación y estar cantando gregoriano, fue un nuevo paso en **“la hermosura”**

No podíamos estar en Salamanca y no ver la fachada de la Universidad (y buscar la rana) y su claustro. Tampoco podíamos marchar sin cantar el “Gaudeamus” en el aula magna de la Pontificia.

Tocaba comer, y así lo hicimos en Fonseca; alrededor de mesas redondas, viéndonos las caras. La conversación fluía sin estruendos, a pesar de la tormenta que se iniciaba. El viento fresco nos daba en los rostros, el claustro que veíamos tomó otro color, pero la conversación seguía animada y a la vez sosegada.

El tiempo corría y nos quedaba ir a Medina del Campo, a ver “Las Edades del Hombre”. El trayecto fue muy tranquilo, no puedo decir nada del viaje pues acabábamos de comer y, el organismo pedía descanso. “

LA PASSIO, figuraba a la entrada. Se me hizo breve. Algunos decían que era pobre, yo creo mejor decir “humilde”. El hilo conductor perfecto como siempre. Personalmente, me pareció un gran acierto contrastar obras del pasado con otras actuales. De nuevo se nos brindó la oportunidad de adentrarnos en **“la hermosura”**

El día había sido completísimo y, en el viaje (parece que siempre hay que hacer camino), volvimos a dirigirnos al Padre, pidiendo el don de la paz, (que yo creo, era el sentimiento más unánime de los 65 que íbamos en el autocar), en esta ocasión, fue con una oración de Casaldaliga.

La luz en los campos era otra, era la del atardecer, que siempre es más serena y tranquila; los mismos campos se veían de otra forma y, aún más bellas las retamas, las jaras...

De nuevo y como colofón y, también de forma más bella aún, José Luis puso voz a la poesía de Unamuno **“HERMOSURA”**

*...la noche cae, despierto,
me vuelve la congoja,
la esplendida visión se ha derretido
Vuelvo a ser hombre.
Y, ahora, dime Señor,
tanta hermosura
¿ matará nuestra muerte?*

Eran las 20,30, y estábamos de nuevo en el Pº Juan XXIII. La excursión había terminado. Una brisa suave, como a la que se refiere Jeremías, nos había envuelto a todos en esas 12 horas.